



Miguel Sobrado y Juan José Rojas Herrera

**América Latina: Crisis del Estado clientelista y la construcción de Repúblicas ciudadanas**

Cámara de Diputados. Serie de Estudios Cooperativos N° 3.

LIX Legislatura, Estados Unidos Mexicanos, 2004. 183 p.

En recientes y fecundos estudios tanto sociológicos como politológicos, se viene discutiendo acerca del concepto sobre el Capital Social. Puesto a la palestra del debate intelectual, político y económico, por el sociólogo de la Universidad de Harvard, Robert D. Putnam y por el economista James S. Coleman entre otros destacados investigadores en sus ya conocidas obras, tanto en los ámbitos académicos como en los sectores políticos de avanzada.

Ambos aluden (Putnam y Coleman) a la necesidad de construir Capital Social; bajo la confianza que los ciudadanos depositan en las instituciones, para de allí lograr acuerdos y propósitos para el buen desempeño de la democracia de calidad.

Es por ello que Miguel Sobrado, sociólogo y profesor reconocido de la Universidad Nacional de Costa Rica y el Dr. Juan José Rojas Herrera, de la Universidad Autónoma Chapingo de México, reconocido académico por sus trabajos de sociología rural, nos

presentan esta sugerente, y por demás fresca e innovadora propuesta llena de ideas para la comprensión del Estado en Latinoamérica. Comprensión y análisis exhaustivo sobre los cambios en materia institucional y económica para buscar mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos en la región.

El conjunto de esta investigación, reúne un producto palpable sobre el Capital social y reducción de la pobreza en América Latina. En sí, este estudio, aborda el análisis del capital social y su relación con el desarrollo, las políticas públicas, la pobreza urbana, la dimensión de género, el mundo rural y la sostenibilidad ambiental.

Las perspectivas teóricas y analíticas, así como los enfoques disciplinares, son heterogéneos, diversidad que enriquece este texto.

Entre los principales desafíos futuros planteados por este estudio, se encuentra la necesidad de explorar la formación y manutención de capital social en las sociedades de América

Latina siempre en comparación con otras sociedades de la región que son altamente desiguales y segmentadas.

Asimismo examinan las mejores formas de eslabonamiento entre organizaciones de base y Estado para superar aspectos negativos del desarrollo latinoamericano, como son el clientelismo y la corrupción.

En este desafío se adquiere extrema importancia el fortalecimiento de los actores sociales más débiles y el rendimiento de cuentas de la gestión pública en sus niveles municipales, regionales y nacionales. Entre los actores principales que hay que considerar la situación de los grupos rurales largamente excluidos de los procesos de desarrollo. Buscando nuevas maneras y teorías hacia un capitalismo de tercera vía por medio de la gestación de movimientos cooperativos para tal fin.

De allí la reflexión se proyecta, *“como una concepción sistémica de la sociedad y el Estado latinoamericano vistos como modelo ideal Weberiano”*. (p. 6) Entre tanto explorar y mostrarnos nuevos perfiles e instrumentos teóricos de análisis, además de incentivar a nuevas formas de reflexión, y estudio, en nuestro que hacer político que generen resultados prácticos en la manera de actuar del hombre como ciudadano para lograr mejores niveles de calidad de vida dentro de las funciones ejecutivas de la administración pública dentro del Estado.

Siendo la conciencia cívica y la ac-

titud asociativa que las personas deben tener frente a los intereses colectivos, de interés público. Significa que hay que desarrollar las reglas operativas del sistema democrático, y de cómo las instituciones se adaptan y desarrollan en su entorno social a los cambios sociales que se generan con el pasar de los años. Para fundar un clima de confianza al interior de una sociedad. En función de un buen desempeño gubernamental. Que va propiciando en el buen funcionamiento de los partidos políticos para tal fin.

Es decir, lograr operatividad dentro de las organizaciones cooperativas y asociativas. Porque como los autores lo han esbozado y lo advierten: *“el sistema de dominación clientelar posee una lógica propia de ordenamiento y acción que constituye una negación activa del carácter republicano definido formalmente en sus constituciones por todos los Estados de la región”*. (p. 7).

En tal sentido, el Estado se ha proyectado pseudo-republicano como ellos lo llaman, en donde la rendición de cuentas, por parte de los actores políticos a la sociedad civil en la región, se nos presenta muy deficiente a la hora de exigir responsabilidad a los políticos.

De hecho el estudio de esta obra se documenta en las bases de la formación del Estado latinoamericano y su génesis. Problema que apuntan a confirmar la hipótesis sobre la cual,

*“el atraso y subdesarrollo económico que hoy se exhibe en el subcontinente latinoamericano se explica, en buena medida, por la forma en que se configuró el poder político y económico, cuya concentración y centralización extrema generó diversos obstáculos estructurales que se opusieron sistemáticamente a la acumulación de capital social y a la emergencia de la comunidad cívica”.* (p. 10)

En efecto, en el mundo de hoy, influido por la globalidad política y la globalización económica, la democracia se proyecta en algunos países bajo grandes déficit sociales, precisamente, por su falta de operatividad y confiabilidad en el sistema político, los partidos políticos, y en los malos políticos en función, por las nuevas e inseguras formas de organizar los entornos sociales a raíz de la sociedad del riesgo en los regímenes políticos con altos índices de corrupción y confrontación.

En tal sentido, pensar y reflexionar sobre el tema de la crisis del Estado para la generación de capital social en estos momentos de profundas desigualdades sociales a nivel global, está causando cambios profundos en el pensamiento económico convencional por sus implicaciones macroeconómicas. Asimismo la creación y el desenvolvimiento de modelos de desarrollos autogestionarios y democráticos de calidad para el subcontinente.

La obra que acá reseñamos, nos presenta además un nutrido de compara-

ciones de los aspectos culturales, tanto positivos como negativos entre distintas éticas sociales de funcionamiento entre la cultura Latinoamericana y la Norteamericana, con respecto a los modelos de desarrollo y sus implicaciones sociales de cara al futuro.

Siendo así las cosas, hay que pensar el por qué de dichos cambios negativos, y cómo insertar nuestra sociedad latinoamericana en los procesos y estructuras de la globalización para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, y tratando de civilizar, aún más, nuestra sociedad en crisis.

Es decir, las democracias y en especial en nuestra región, se presentan conflictivas e inseguras, por neopopulistas autoritarios de nuevo cuño, políticos anti-instituciones fuera de la forma partido de conducir la democracia que no permiten la producción y reproducción de estructuras institucionales estables cooperativas para el desenvolvimiento de la política y lo político en la praxis social que genera desgobiernos en el continente.

De hecho las sociedades que viven en sistemas políticos con altos niveles de desconfianza, y en donde, los actores políticos no garantizan los acuerdos, pactos, reglamentos y los derechos humanos, es muy difícil lograr construir, y generar confianza en los ciudadanos para crear Capital Social tanto político, como económico. Por la falta manifiesta de los agentes y actores políticos, para crear un ambiente

idóneo para la cooperación de capacidad asociativa en sus gobiernos. Lo que termina generando la crisis de la gobernabilidad.

En sí, y como muy enfáticamente lo ha venido analizando Bernardo Kliksberg desde las Naciones Unidas, la OTI, la UNESCO y la UNICEF. Si la gente desconfía unos de otros, y toma precauciones ante la desconfianza y la precaución significa contratos más elaborados, reglamentos mucho más detallados... Todo eso le cuesta a la economía. Y también son oportunidades perdidas por los acuerdos y pactos, tanto políticos como económicos que se dejan de realizar por la misma desconfianza que el sistema produce.

Así las cosas, se observan ciertas semejanzas teóricas en esta fecunda propuesta, de algunos de los planteamientos de autores destacados sobre la temática, como son: Pierre Bourdieu (+), Margaret Levi, Michael Taylor, Dietlind Stolle, Francisco Herreros, Henar Criado, Andrés de Francisco entre otros. Que en la actualidad están dando aportes sobre el desarrollo académico del capital Social como modelo de desarrollo autogestionario, y que los autores reseñados, en su obra, plantean desde una óptica que entra en conflicto con otros planteamientos tradicionales para intentar comprender el Estado.

En tal sentido para crear y generar Capital Social en nuestra región, es de suma importancia, respetar los pactos y acuerdos políticos, que hoy por

hoy no se presentan, y mucho menos se ponen en práctica en gran parte de las estructuras burocráticas de los gobiernos. Que se basan en su práctica política cotidiana en generar desconfianza tanto a niveles internos del sistema, como a niveles externos de este. Porque lo fundamental para construir y lograr que la democracia funcione, es generando responsabilidad y asociación, basados en el respeto mutuo para hacer más prospera y confiable la vida en la democracia.

Por ello, las inquietudes de ambos autores, parten del “*moralismo mesiánico de los rescatadores de valores*” como lo mencionan en uno de sus sugerentes apartados. De hecho lo confirman cuando exponen: “*Ante la falta de una visión y propuesta de izquierda, el descontento popular creciente se ha canalizado hacia nuevos movimientos populistas de diverso tipo que han venido a llenar el vacío existente. Algunos de estos movimientos son de carácter folclórico como el de Bucaram, en Ecuador; otros, como el de Chávez, en Venezuela, oscilan entre una izquierda tradicional y un autoritarismo mesiánico, esbozado por el ideólogo argentino Norberto Ceresole. Estos movimientos tienen como común denominador la crítica a la corrupción de los partidos tradicionales. Levantan la bandera de la moral guiados por un liderazgo unipersonal fuerte, que promete cambiar las cosas sacando del gobierno a los políticos corruptos*

*y acabando con la hegemonía de los partidos tradicionales. Prometen cambiar las cosas instalando en su lugar a personas honradas que se pongan a trabajar, activen el aparato del Estado y la economía nacional y saquen al país adelante”.* (p. 38).

Fundamentalmente estas formas mesiánicas de función poco democráticas, provocan dentro de los sistemas políticos una ruptura en la operatividad de la gobernabilidad, ello desencadena en desgobiernos inoperantes. Por tanto aumenta la crisis del Estado y promueve el caos institucional, generando con ello la ingobernabilidad de los sistemas políticos, y haciendo difícil lograr la creación de ambientes políticos y sociales idóneos para crear capital social.

En efecto, en el Estado en la región, los políticos de turno no ubican los problemas estructurales en procurar solventar los problemas del desempleo, seguridad, educación, salud y el problema de las narco-economías como bien se señala en la obra.

Entre tanto, los autores consideran: *“que la tesis del papel determinante de la cultura, no sólo no se sustenta en la realidad, sino que conduce a la impotencia y la desesperanza. Al atribuirle la responsabilidad a la cultura de desconfianza recíproca y falta de amor al trabajo, resulta que todos somos culpables del atraso y nada cambiará mientras no nos pongamos de acuerdo para cambiar. Como, además, la cultura no es algo que se pueda cambiar*

*fácilmente, asumir que tiene ese papel protagónico, conduce a la resignación frente al atraso o a la emigración”.* (P. 44).

Como lo sugieren, la falta de contrapesos republicanos traídos de la clásica idea de Montesquieu sobre la separación y división de poderes. Así los analistas reflexionan en el desempeño de los Estados En Latinoamérica desde sus inicios, en su poco cumplimiento en la separación de poderes de forma real.

Por lo tanto, para estos: *“La democracia representativa, se propone garantizar una integración balanceada del poder Legislativo capaz de mantener un sano sistema de contrapesos que estimule el interés colectivo, por encima de los intereses de grupos particulares. Bajo dictaduras y satrapías personalistas o sistemas manipulados de elección, este tipo de representación y equilibrio de intereses no tienen el espacio ni las condiciones necesarias para poder actuar beneficiosamente sobre el sistema... El poder municipal, expresión de los intereses locales, fue la cuna, de la formación ciudadana y democrática en la república norteamericana y génesis de expresión y educación cívica de las fuerzas que sustentan los sanos equilibrios de poder. El centralismo tradicional latinoamericano heredado de la colonia, ha tendido a mantener a los municipios como órganos dependientes del poder central reduciendo sus funciones al*

*mínimo o condicionándolas a la subordinación a las redes de poder nacional". (p. 53).*

De ahí deviene una suerte de democracia plebiscitaria por principio demagógico que fundamentan los outsiders de la política. Fenómeno que reproduce el sobre-presidencialismo, y que muy concientemente Miguel Sobrado y Juan José Rojas Herrera no dejan de destacar en su trabajo.

Esta importante obra que hoy esbozamos parte de estudiosos de la realidad social y política del subcontinente, donde expresan que: *"La práctica de las redes de poder clientelar terminan imponiéndose al carácter formal republicano y ciudadano de la Constitución y las leyes. En la realidad se opera tras pudibundas apariencias republicanas y moralistas bajo un principio muy operativo pero no explicitado que se puede resumir en: "El Estado es el botín del partido ganador". Para lograr mejor sus objetivos clientelares los jerarcas públicos se escudan en las supuestas medidas de "austeridad fiscal" para afectar, en primer lugar, los mecanismos de control: Se despide o no se sustituye a los encargados de control formal, se deja sin presupuesto para financiar giras o comprar los repuestos necesarios para mantener operando a las máquinas o unidades administrativas encargadas de estas funciones." (p. 62).*

En sí, abordan la temática cuando expresan que: *"facilitando la apa-*

*rición de Mesías populistas que prometen acabar "de una vez por todas" con los corruptos e instaurar el reino de los ángeles sin alterar la esencia del sistema que los incubía. Esta miopía sistémica es la que está dificultando encontrar el camino del cambio y la transformación". (p. 66).*

En sí, la obra de Sobrado y Rojas Herrera plantea: *"Bajo este tenor, a últimas fechas se viene estableciendo una especie de consenso respecto a la delimitación de los componentes del capital social, entre los cuales se destacan básicamente tres factores, a saber: a) el grado de confianza y reciprocidad existente entre los actores sociales de una sociedad; b) las normas de comportamiento cívico practicadas y c) el nivel de asociatividad que es capaz de estructurar esa sociedad. Todos estos elementos, a través de su intersección y complementariedad, ponen de manifiesto la riqueza o fortaleza del tejido social interno de una sociedad"...*

*... "La confianza y la reciprocidad actúan como ahorradores de conflictos potenciales en la medida en que reducen los motivos para marginarse o desertar de los procesos o sistemas de cooperación establecidos socialmente, al tiempo que despejan la incertidumbre y proporcionan incentivos y mecanismos o modelos cada vez más eficientes, para cooperar en el futuro"...*

*... "El comportamiento cívico se expresa en el compromiso por el cui-*

dado y mantenimiento del contexto social (Estado Democrático de Derecho), lo cual se manifiesta en actitudes o hábitos tales como: La conservación de los espacios y bienes públicos, el pago puntual de impuestos, el respeto a las instituciones y a las disposiciones legales, etc., siendo notorio que estas conductas cívicas contribuyen al bienestar general”...

*“El asociativismo, indica que una sociedad cuenta con instrumentos de participación autónoma y con capacidad real para actuar colectivamente, para armar redes, establecer concertaciones y, en definitiva, potenciar la acción individual, desencadenando sinergias positivas de todo orden”.* (p. 72).

Si algo nos es evidente, es que los liderazgos tanto del populismo clásico como los neopopulismos, niegan la democracia competitiva, además niegan los partidos de oposición con una política de amigo/enemigo. Al estilo propuesto por Carl Schmitt, más no una política democrática de amigo/adversario que fundamenta la democracia competitiva (Robert Dahl) Interpartidista para establecer una forma racional de democracia para la toma del poder político del Estado y su funcionamiento de manera más eficaz y gobernable.

En conclusión y siguiendo la propuesta de Miguel Sobrado y Juan José Rojas Herrera, se constata que el capital social para ellos: este, *“ha de acumularse en un proceso de lucha y*

*de confrontación política con las fuerzas retardatarias que se benefician del sistema de dominación clientelista; por consiguiente, la movilización de capital social debe orientarse claramente a la transformación del sistema vertical y autoritario de dominación clientelista, como condición indispensable para poder avanzar hacia la creación de la comunidad cívica o de lo que aquí hemos llamado: República Ciudadana, todo lo cual pasa por la necesaria reforma del actual estado latinoamericano, tema no obstante, estimamos pertinente para establecer el marco de referencia general en el que se inscriben los cambios estructurales que se están produciendo en el escenario internacional, como telón de fondo sobre el cual se dará el proceso de transición hacia la república ciudadana”.* (p. 76).

En fin la lectura detallada y pausada de ésta obra nos parece muy oportuna a la hora de comprender nuestras realidades, y es una perspectiva que promete un genuino campo de reflexión para superar las adversidades en el sector público en el subcontinente para generar capital social. Y de allí debe tenerse presente que, en condiciones de bajo capital social y estructuras sociales clientelares, el parlamentarismo e incluso la descentralización pueden ser un excelente refugio del clientelismo.

De cualquier manera, y para terminar diremos siguiendo a ambos autores



que: *“la rendición de cuentas es, por una parte, un acto de reconocimiento y subordinación frente a la autoridad institucional y, por otra, una reafirmación de la soberanía ciudadana. Esto sólo es posible hacerlo de forma seria si existe un sistema de evaluación confiable y de información transparente. De otra forma, corre el peligro de transformarse en un ritual intrascendente o en un proceso demagógico donde lo que menos interesa son los resultados de la gestión pública”*. (p. 84).

FRANCISCO R. GARCÍA SAMANIEGO  
Centro de Investigaciones de Política  
Comparada (CIPCOM). Universidad de  
Los Andes Mérida-Venezuela.  
franciscogarcia\_samaniego@hotmail.com